MIGUEL ÁNGEL QUINTANA PAZ
DIRECTOR DEL INSTITUTO SUPERIOR DE SOCIOLOGÍA, ECONOMÍA Y POLÍTICA (ISSEP)

«Estoy a favor de la polarización que pone en cuestión el consenso borreguil»



Miguel Ángel Quintana Paz, ayer, en el palacio de la Aljafería. GUILLERMO MESTRE

El filósofo Miguel Ángel Quintana Paz dirige el Instituto Superior de Sociología, Economía y Política (Issep) y acudió ayer a Zaragoza para participar en la jornada sobre terrorismo y desinformación, organizada por la Fundación Giménez Abad, y presentar en la sede de Vox su libro *Cosas que he aprendido de gente interesante*. Miembro de la fundación Disenso, de Vox, defiende el legado occidental y aboga por la «guerra cultural» ante los consensos que cree impuestos por la izquierda.

¿Se considera filósofo, activista cultural o un actor político?

Filósofo, aunque esas etiquetas no son excluyentes para mí. Respetando a los filósofos que solo estén en sus despachos o publicando libros, ha habido siempre la preocupación de estar en la plaza pública. Es el caso, de manera literal, de Sócrates y de Platón.

Defiende con pasión la necesidad de radicalizarse. ¿Estaba equivocado Aristóteles cuando planteaba que la virtud estaba en el término medio?

Su idea era que la virtud está en el término medio de dos vicios, no en el sentido de la mediocridad ni de la moderación. La virtud es la excelencia, lo que nos acerca a lo más alto de nosotros mismos. Y ese objetivo es muy radical. No está en modo alguno equivocado, sino que es justamente su idea.

Uno de sus pilares ideológicos es la guerra cultural. ¿Por qué en la derecha se ha tenido tanto reparo a significarse como usted?

La derecha, por su visión desconfiada de lo colectivo, se ha refugiado en demostrar que su ventaja respecto a la izquierda era simplemente el hecho de gestionar mejor la economía. Y, por lo tanto, no entrar en ninguna batalla de ideas, lo que es un error porque para juzgar la gestión también hay que conocer los principios a los que obedece.

¿Esa batalla cultural que tanto propugna resuelve problemas reales o los sustituye?

Los resuelve de manera radical, siguiendo la expresión de la pregunta anterior. Es decir, si no cambiamos los prejuicios que la izquierda ha impuesto mayoritariamente en España, lo único que podemos hacer es sustituir a la izquierda cuando sea patente su fracaso. Pero no podrás aportar al espacio público principios propios, ideas propias.

¿De qué prejuicios hablamos?

Por ejemplo, que ser de izquierda es ser buena persona y de derecha es ser una persona simplemente que sabe gestionar bien las cosas. Entonces, es muy difícil que la gente vote a alguien que es mala persona, aunque le gestione muy bien la economía porque las malas personas nos caen mal.

La gente no tiene esa percepción reduccionista, en España han gobernado con mayoría absoluta Aznar y Rajoy.

La percepción de la gente a la hora de votar no la sé, pero lo que sí sé es que las campañas de Aznar y Rajoy las dirigía Pedro Arriola. Y Arriola tenía exactamente esta visión para no movilizar a la izquierda. Ser lo más plano posible, hacer las menores propuestas de ideas posibles y presentarse simplemente como una alternativa de gestión mejor.

¿Quiere decir que el ideario de derechas echa para atrás?

Si la gente en la educación, en la cultura, en lo que se le da en los medios de comunicación, en todo ese contexto que nos alimenta de ideas, no capta los principios propios de la derecha y solo capta como buenos, deseables, los de la izquierda, pues esas son las ideas que tendrá la gente.

¿Y qué principios de derechas son buenos y no conoce la gente?

Que el PP no haya defendido esos principios no significa que sean ignotos porque, por suerte, la gente los recibe de muchos otros sitios. Es la cultura que se remonta a la herencia de la civilización que tenemos de Occidente desde hace 1.700 años, que deja un poso muy potente, aunque la izquierda intente en las últimas décadas socavar y corroer ese legado. Nunca he oído al PP defender la civilización occidental, sí la libertad económica.

¿Se puede hacer política hoy sin polarizar?

Estoy a favor de la polarización que pone en cuestión el consenso borreguil en el cual todos más o menos pensamos lo mismo y simplemente utilizamos los mismos términos. Los consensos los ha impuesto la izquierda, son las batallas que daba hace 60 años y desde hace 30 se convierten en ley. Si romper ese consenso es polarizar, me gusta la polarización.

Hasta 14 cabezas de lista electorales de Vox son profesores y exalumnos del Instituto de Ciencias Sociales que dirige. ¿Es una escuela de pensamiento o una fábrica de cuadros para Vox?

Es una escuela de formación, no un *think tank*, para lidiar con los problemas del presente para transformarlo desde los medios de comunicación, la administración y la política. Y el hecho de que nuestros egresados visualicen en Vox la vía para ese cambio político en la dirección que nosotros creemos deseable es, en realidad, un fallo del panorama político español.

Hay otros partidos que forman a sus cuadros en escuelas como el IESE o el IE. Es una cuestión de opciones.

No estoy criticando que no se formen. En los partidos de izquierda se forman y mucho. Lo que critico es que no se formen para defender nuestra herencia *civilizacional*, para defender aquello que se nos quiere arrebatar desde las élites que dominan Europa y el mundo.

¿El hecho de que Issep esté fundado por la sobrina de Marine Le Pen no les escora a la extrema derecha?

¿Qué significa extrema derecha? Nunca he escuchado ultraizquierda o extrema izquierda para referirse a Podemos. Este es un ejemplo justo de la hegemonía que decía que hay que romper. Todo el marco de los medios de comunicación, como el marco cultural y académico, ponen la etiqueta de ultraderecha o de extrema derecha a un montón de cosas, porque son muchísimas

J. ALONSO

«Con la IA se rastrean millones de conversaciones y a sus autores»

Félix Sanz, exdirector del CNI, ha pronunciado la conferencia inaugural de las jornadas 'Terrorismo y desinformación' de la Fundación Giménez Abad

ZARAGOZA. Las organizaciones terroristas de origen islámico operan bajo un alto grado de sofisticación. «Además de la guerra física del tiro en la nuca libran otra guerra, la del dominio tecnológico». Lo dijo ayer en la sala Goya de las Cortes de Aragón el general del Ejército de Tierra, Félix Sanz Roldán, que entre otros cargos ha ostentado el de director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI). «Los terroristas usan las nuevas tecnologías en su propio beneficio», subrayó, y «con el uso de sus mismas herramientas, se pueden mejorar los resultados en la lucha contra ellos».

Para este experto en seguridad, los Estados tienen que ir por delante. «Hoy, mediante el uso de la inteligencia artificial, pueden rastrear millones y millones de conversaciones y clasificar a sus autores o deducir cuál es el estado de ánimo general de un grupo de terroristas y de su líder y dibujar personalidades complejas que nos digan cómo actúan». Sanz Roldán apeló a una sociedad que «nunca debe sentirse como un sujeto paciente» sino activo. Algo clave, dijo, para acabar con ETA y que requiere del concurso de «todas las personas, empresas y universidades», junto con el Ejército y Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado para «resistir esa presión» ante una«amenaza muy grande».

Y aludiendo al título de las jornadas, 'Terrorismo y desinformación', organizadas por la Fundación Manuel Giménez Abad, el que fuera máximo responsable del CNI incidió en que el poder de los actos terroristas no consiste solo en lograr el mayor número de muertes sino en amplificar el eco internacional a través de los medios de comunicación. Y explicó que en las actuales sociedades de la información las organizaciones terroristas tienen estudiado cómo alterar la agenda informativa o la 'producción de saber y verdad' como acuñó el sociólogo francés Foucault. Así lo hizo Al Qaeda con los atentados del 11 de septiembre en EE. UU. al atentar en una determinada franja horaria para estar día y noche en todas las televisiones del mundo.

«Nuestra victoria ahora es que los españoles ni siquiera consideren como primera amenaza lo que durante 60 años fue el terrorismo de ETA», aseguró. No obstante, alertó contra un terrorismo yihadista que planeó los asesinatos de Atocha y que derivó en el ISIS (Estado Islámico) y multitud de siglas referidas a la guerra interminable entre sunitas y chiítas de la que las víctimas españolas y europeas no son sino un daño colateral, señaló Sanz Roldán. «Por la presión en su hábitat natural los yihadistas se están aproximando a España a través de un proceso muy fuerte de africanización y desde el Sahel hacia Europa», alertó, a la vez que pidió poner todos los recursos tecnológicos para «mantener fuera de nuestras vidas el terror que tratan de extender».

M. LLORENTE